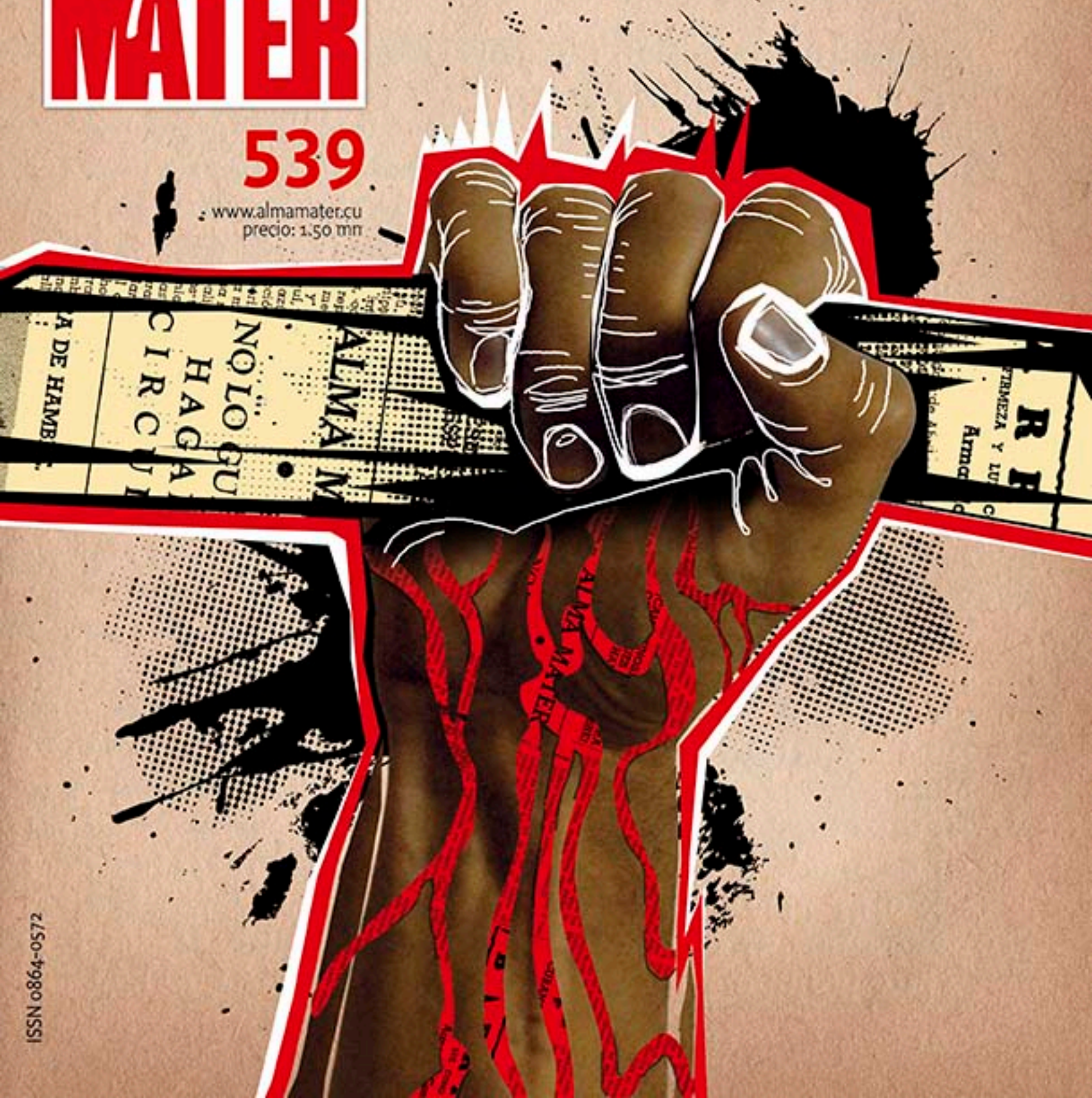
la voz de los universitarios

Alma MATER

539

www.almamater.cu
precio: 1.50 mn

CON Alma Mater EN LA sangre



ISSN 0864-0572

nuestro credo

Un nuevo aniversario. Y, como diría Whitman, nos celebramos, porque esta, nuestra revista es nuestra idea, la de los que fuimos, somos y seremos siempre universitarios cubanos, los que la sentimos dentro, los que la creamos mes a mes con el amor a la juventud que SIEMPRE, SIEMPRE, ha sido guía y empuje para grandes proyectos de la nación.

Nuestras páginas se llenan hoy en la coincidencia de dos celebraciones. Es también el aniversario de la ciudad de La Habana, el 495, por eso hay énfasis en lo que a ella atañe, que al final es todo... su gente, sus muros añosos, que vieron a Mella fundar esta revista, a la juventud por la que entregó su valiosísima vida de hombre que amaba a la humanidad.

Miguel Barnet, presidente de la UNEAC, (Unión de escritores y artistas de Cuba) nos concedió una entrevista, aquí están para ustedes sus opiniones sobre los aficionados universitarios. Roberto Pellón, profesor de Mérito del ISA (Instituto Superior de Arte), contó sobre sus vivencias, anécdotas de **AM** y junto a jóvenes como Echeverría y Manolito Carbonell.

Traemos además una simpática viñeta de Emilio Roig de Leushenring, publicada en la revista Carteles allá por los años 20 del pasado siglo, de las temperaturas del momento... que parece ya eran muy altas...

Una nueva sección se inicia en este número: Asimetría. Se trata de un espacio de creación desde y para los universitarios. Las propuestas de cuentos, poesías y otras manifestaciones serán una muestra del prolífico quehacer intelectual de los jóvenes...

La integración de las universidades e instituciones como Labiofam y su hacer están en este número de aniversario, así como la presencia de William Vivanco en una entrevista. La crónica no se deja extrañar y esta vez viene de la mano de Oday Enríquez, entrenada y estrenada en nuestra revista como redactora de prensa y Yuris Nórido, asiduo colaborador, con una entrega sobre la urbanización y los equívocos en el ornamento de nuestra ciudad...

También el Dtodo un poco, en el que hablamos, como casi siempre, de temas serios un poco en broma y de lo que muchas veces nos reímos y... es tan serio..., ahora es acerca de celebridades de nuestra ciudad de La Habana. ¡Ah!, claro, no podía faltar el comentario sobre deportes, el amigo Joel García León, profesor universitario, periodista y presidente para la prensa escrita en la UPEC, analiza certeramente un hecho que nos hará pensar... así, dejamos en tus manos la 539 de **Alma Mater**, ¡qué la disfrutes! ■

La Editora

la voz de los universitarios

Alma MATER

Jefa de redacción
Miriam Ancízar Alpízar

Corrección
Oday Enríquez Cabrera
Redactores
Jorge Sariol Perea
Dainerys Mesa Padrón
Neida Lis Falcón Costa

Director artístico
Alejandro Fernández Peña
Diseño y realización
Alejandro Fernández Peña
Víctor Carralero Sánchez
Fotógrafo
Elio Mirand

Editora Web
Marta L. Cruz Sánchez
Web master
Maricela Facenda Pérez

Secretaria de redacción
Mairelys González Reyes

Transportación
Enrique García Hernández

LA HISTORIA NO CONTADA DE YASMANI TOMÁS

p.30

Prado 553 esq. a Tte. Rey, La Habana Vieja,
La Habana, Cuba. CP 10200.

Telf.: 862 9875 / 866 5491
862 5031-39 ext. 122
Fax: 862 4330

e-mail: almamater@editoraabril.co.cu
http://www.almamater.cu

ISSN 0864-0572

noviembre 2014

Portada
ALEJ&RO - Carralero

Casa Editora Abril.
La Habana Vieja, La Habana,
Cuba. CP 10200.

e-mail: editora@editoraabril.co.cu
http://www.editoraabril.cu

CASA EDITORA ABRIL

Imprenta: Federico Engels

«yo quiero ser un eterno aficionado» p.4
Por Neida Lis Falcón Costa

de todo un poco p.8
¿quién le pone el cascabel al látigo? p.9
poesía p.10
lecturas p.11
voces p.12

ASIMETRÍA p.14
Por Daniel Liens Fariñas

NUEVA SECCIÓN PARA TI

CON ALMA MATER EN LA SANGRE p.20
Por Neida Lis Falcón Costa

¿Dónde está el flautista? p.23
Por Oday Enríquez Cabrera

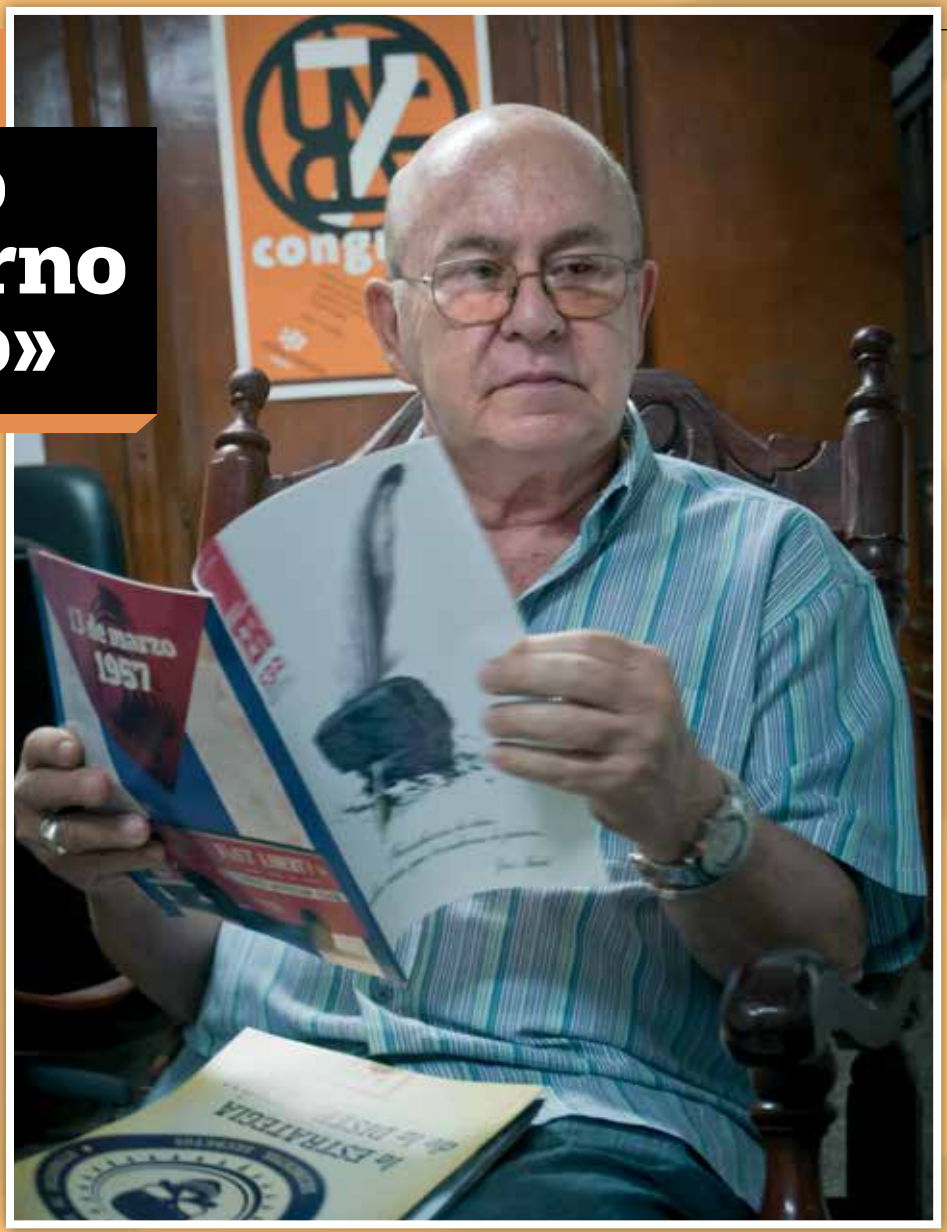
William Vivanco **De verdad** p.24
Por Oday Enríquez Cabrera

Fresco y frescura p.26
Por Emilio Roig

ciencia, tecnología y sociedad p.28
sudar la tinta p.32

MIGUEL BARNET

«Yo quiero ser un eterno aficionado»



Por **Neida Lis Falcón**
Foto: **Elio Mirand**

Su obra, *Biografía de un Cimarrón*, figura en la lista de las más demandadas durante las Ferias Universitarias del Libro y la Literatura. Para el Dr. Miguel Barnet, Premio Nacional de Literatura, y tantas veces laureado dentro y fuera del país, la preferencia de los jóvenes lectores por su texto se convierte en «uno de los más grandes y conmovedores reconocimientos». Sin embargo, al presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), aún le aguardaba otra sorpresa: Su poema Sean Jóvenes inspira una campaña de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), que ha hecho suyos los versos y se propone multiplicarlos para satisfacción del poeta, narrador, etnólogo y ensayista. Con el rostro alegre por la iniciativa juvenil conversó Barnet con **Alma Mater**, en una oficina que revela desde las miradas de Martí, Che y Lezama la especial sensibilidad del hombre que la habita.

¿Actualmente cuáles son los vínculos entre la UNEAC y las universidades?

La UNEAC es una organización social, pero en ella está la vanguardia de los artistas e intelectuales más notables del país. Muchos han cursado estudios superiores y a partir de ahí nuestros vínculos con todas las universidades son muy estrechos. En mi caso, por ejemplo, tengo un título de Dr. en Ciencias Históricas y presido la Fundación Fernando Ortiz, que está indisolublemente ligada a los departamentos de Historia, Filosofía y Sociología de la Universidad de La Habana (UH).

Nuestra organización también se relaciona con los centros de estudio superior a través de proyectos nacionales e internacionales. Entre ellos, los congresos de la Asociación de Estudios Latinoamericanos que se hacen en distintas partes del mundo. Casi siempre, los que se desarrollan en Estados Unidos, son coordinados por la UH.

Varios miembros de la UNEAC impartimos conferencias en centros de educación superior. De hecho, Abel Prieto y yo hemos disertado sobre los orígenes de la cultura cubana y la política cultural en algunas de estas instituciones, tanto en la capital como en otras provincias. En muchos casos es estimulante; en otros nos deja cierta perplejidad. Nos hemos percatado, yo así lo siento, de que la formación de estudios cubanos es aún pobre desde el ángulo humanista. Es vital robustecerla no solo en las facultades de Historia y

Letras, sino también en otras de perfil técnico, científico.

Es fundamental que los alumnos conozcan cómo se formó la nación cubana, cuál es el perfil auténtico y verdadero del cubano de hoy, por qué somos como somos. En esto los intelectuales y artistas tenemos mucho que aportar.

Si bien nuestros vínculos con la universidad son fuertes, deben vigorizarse aún más. La UNEAC tiene el compromiso de mantener una dinámica de intercambio permanente con el estudiantado cubano, sobre todo con los universitarios, porque son el futuro.

¿Qué papel corresponde a las universidades en la formación de estudiantes capaces de contrarrestar los efectos de la seudocultura en la Cuba de hoy?

La universidad tiene que ser un verdadero templo de la cultura. Fidel afirmó que «La cultura es lo primero que hay que salvar» y si lo dijo así fue porque sin una formación integral el ser humano queda debilitado. Cuando una persona culta llega a un lugar dentro o fuera de su país y tiene las referencias, sabe por dónde andar, va con más confianza. Esa persona entonces puede integrarse, disfruta mucho más lo que ve y lo que siente. La cultura nos da información, nos estimula y brinda placeres estéticos, pero además de todo eso, nos da seguridad. Esa palabra es muy fuerte pero es así.

Es importante leer mucho y de todo, no solo de Geografía e Historia, sino leer a los pensadores, a los antropólogos, a los sociólogos, a los escritores. Hay obras literarias que son más profundas en su calado histórico o historicista que los propios libros de esas asignaturas. Y lo mismo pasa con la Filosofía. La obra de Balzac, de Carpentier o de García Márquez, por ejemplo, nos dice más de la sociedad francesa, cubana, colombiana y latinoamericana que muchos textos sociológicos y tratados políticos.

Hay valores que son categorías de la inteligencia y se deben salvaguardar: el respeto, la ética... Pero hay otras categorías que son de la educación, del gusto... Si una persona aprecia lo bello en lo más profundo de su ser, no puede ser violenta, ni vulgar. Lo bello entonces es una categoría fundamental, con sus variantes, con sus multiplicidades. Hay personas que tienen criterios diversos respecto a la belleza, y eso se respeta. No podemos olvidar que todas las categorías estéticas son subjetivas.

En este sentido, vale reconocer la importancia del programa que llevan adelante la Sociedad Cultural José Martí y los Clubes Martianos, porque nuestro Apóstol fue un maestro de la educación, del equilibrio, del respeto. Sufrió grandes desgarramientos. Muchas veces recibió como recompensa la indiferencia y la ingratitud de algunas personas. Él lo dijo, sabía que podría ser así. Sin embargo, murió con un poema de Mallarmé en el bolsillo y escribió, con una vibración sensible extraordinaria, sus últimas palabras: «Hay afectos de tan delicada honestidad...». ¡Qué tres palabras: afecto, delicada y honestidad! Ahí se quedó, montó su caballo y murió por Cuba en Dos Ríos.

No hay nada más estimulante que sentirse útil, independientemente del cariño y el amor que recibamos de otras personas. Y debe ser así para los jóvenes. Como decía el mismo Martí: «la utilidad de la virtud». Si te sientes útil en cualquier tarea, en cualquier misión, te mantienes joven. El que no experimenta esa sensación envejece, aunque no tenga edad para hacerlo. Esa es otra de las importancias de la universidad.

Después de haber pasado por esas dos escuelas que son la familia y la sociedad, cuando uno recibe un título universitario, no debe dejar el conocimiento colgado en la pared. Debe ejercer y compartir lo que ha aprendido, si no de qué vale la vida. Por eso decía que la cultura es seguridad. Asimilar un hecho cultural, un pensamiento, una historia, es ganar un tesoro que no pesa en el bolsillo y que se lleva siempre. Eso permite vivir con más felicidad.

En ese interés de multiplicar saberes y cultura, músicos, creadores e intelectuales han retomado las giras por centros de Educación Superior. Sin embargo, no es suficiente ¿Qué otras iniciativas podrían propiciar el acercamiento entre los jóvenes y los mejores exponentes de la cultura nacional?

Esa es una de nuestras prioridades: favorecer la promoción e interacción de los creadores y el público joven. La política cultural del país tiene entre sus primeros desafíos arrasar y superar toda la superficialidad y la cacharrería que hay en los medios y alcanzar un nivel que niegue todos esos subproductos culturales. Pero hay que tomar en cuenta que el ser humano tiene un gusto muy diverso y a mí no me gusta hacer tabla rasa de nada. Hay géneros que nacen y mueren como nacieron, y otros que quedan, que permanecen. Yo no estigmatizo nada.

Pienso que si determinado género está enraizado es porque no hemos podido suplantarlo por otro de más valor, de más calidad, de más altura, que nos lleve a otra dimensión. Hay personas a las que no les gusta la ópera y prefieren la música popular. A mí, por ejemplo, me gustan las dos y la lírica, la de concierto... Pero eso se lo debo a mi primera universidad, el hogar. Yo vivía muy cerca del teatro Auditórium y fui a los conciertos

en los años 50. Iba también al ballet sin que nadie me impulsara. Estaba en mi entorno, era un ambiente propio, con las influencias y condiciones dadas para que se lograra esa magia.

A los jóvenes hay que inclinarlos hacia lo mejor del arte y la literatura. Pero no se les puede obligar y decirles: esto es malo, no oigan esto o lo otro... Hay que inducirlos poco a poco en ese gusto. Sin negativas ni imposiciones, porque estas provocan en ellos una reacción contraria. Yo no quiero hablar de ningún género en particular, sabemos cuáles son los géneros podridos, mancos, los que no llegan siquiera a ser géneros y por eso sucumben al paso del tiempo.

En el caso de la literatura, y las letras en general, como mejor se aprende es descubriendo a los autores, sin imposiciones. Aunque no tengas una metodología, una orientación; cuando descubres a un autor, no tienes que leerte toda su obra, basta con que leas uno o dos de sus libros y sientes que te llenas de él.

Insisto en que la universidad ha de ser un templo de la cultura. Tenemos que aprovechar todos los recursos en esa intención por su alto contenido educativo, y es urgente, porque aunque duela reconocerlo, predomina lo barato. Eso es triste, pues dentro de lo banal a veces hay cosas que entretienen y pasan sin dejar huella, pero lo barato deja una cicatriz profunda. Y eso está en los medios, está en la calle, lamentablemente.

Yo no creo que en nuestra sociedad se hayan perdido los valores esenciales. Este es un pueblo profundo y cuando le tocan la fibra más sensible, por ejemplo de los sentimientos patrióticos, responde. Lo que se ha perdido es la urbanidad, aquello de «Perdone, pase usted, buenos días, con permiso...». Son escasas las buenas maneras, incluso en lugares públicos. Cuando uno ve todo eso se pregunta qué pasó, cómo es posible después de tantos años de educación...

Se ha cuidado mucho la formación político-ideológica, pero la urbanidad, las cuestiones morales y cívicas se han descuidado. El resultado inmediato es la presencia de actitudes que evidencian pérdidas de valores éticos, de respeto hacia quien comparte con uno el diario vivir. Si no hay respeto, emergen la violencia y la vulgaridad, dos rasgos muy nocivos para la sociedad y que abundan hoy.

Cada día la universidad es más importante para tratar de encauzar por otros derroteros esta situación. Es imprescindible, como decía Benito Juárez, «el respeto al derecho ajeno» para garantizar sosiego, paz en las relaciones de las personas. De lo contrario, aparecen fricciones que terminan en actos violentos.

Yenisé Peña, miembro del secretariado nacional de la FEU muestra a Barnet imágenes de la campaña *Sean jóvenes.*

¿Considera que los jóvenes cubanos y en particular los universitarios asumen como suya la salvaguarda de la cultura e identidad nacionales? ¿Qué protagonismo tiene o ha de conquistar la FEU en esa batalla por el alma de la Patria?

Yo quisiera que los jóvenes de hoy recordaran un poco más a los que lo fuimos en los años 50 y más allá, de los que lo fueron en los 40 y en los 30 del pasado siglo. Muchos de estos jóvenes sacrificaron sus preciosas vidas. Ahí tenemos a Rafael Trejo, a los mártires de Humboldt 7, a José Antonio Echeverría, y a otros como Frank País, el Capitán San Luis, los hermanos Saíz. El propio Juan Abrahantes, cuyo nombre lleva hoy el estadio de la Universidad de La Habana, era casi un niño cuando fue a luchar para la Sierra. Y como él, tantos otros. Esto a veces se olvida. Hay quienes hacen una apología de los años 50. Hacen una arqueología edulcorada, matizada de recursos decorativos y baladíes de esos años. Pero los 50 fueron glamorosos para los que tenían mucho dinero e iban a hoteles y casinos de lujo. Para los que sufrían los efectos del hambre y la discriminación racial de entonces, fueron terribles...

Hay que hacer más películas, documentales, libros sobre esa etapa para que los jóvenes sean conscientes de todo lo que ha hecho la Revolución y cuánto se hace todavía. Ahora hablamos de los Lineamientos y del impulso a la economía, pero también de asumir la vida desde posiciones más abiertas, más plenas. Toda esa campaña que lleva adelante el Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex) y Mariela Castro, por el respeto a la diversidad sexual, es tan importante porque dignifica a la sociedad y al ser humano.

Tenemos que vivir en armonía excepto con los bandidos y los malhechores. Con todos los demás tenemos y podemos vivir cordialmente. Incluso, con personas que no piensen como nosotros pero que actúan con respeto y con decencia hacia nosotros, tenemos que aprender a vivir.

La universidad tiene también en esto un gran papel y yo respeto mucho a los jóvenes. No voy a hacer una apología absoluta de ellos, ni tampoco de los viejos, porque no me gusta la demagogia. Creo que sí debe prevalecer siempre el diálogo entre estas generaciones para que se conozcan mejor. Ese intercambio respetuoso permitirá compartir experiencias, mostrar nuestras vidas, las historias de unos y otros, que no han sido siempre fáciles, ni campos de rosas, que están llenas de contradicciones.

De de eso se trata también: de aprender a vivir con nuestras contradicciones y con las de los demás, sin pretender que tenemos la verdad absoluta. Yo soy incapaz de dar consejo alguno a los jóvenes, sería una arrogancia de mi parte, excepto, que sean jóvenes, porque si no ¿Qué otra cosa podrían ser?

Ya suman 22 las ediciones del Festival Nacional de Artistas Aficionados de la FEU. ¿Qué importancia concede usted a un evento de esta naturaleza?

Creo que son muy importantes. Les doy mucho valor. Yo mismo fui profesor de los instructores de arte en los inicios de ese programa. Tuve alumnos que hasta me superaban la edad, pero como siempre fui muy estudioso, me formé bien para darles Metodología de la Investigación Folclórica.

Respeto mucho al movimiento y los festivales de aficionados. De hecho, creo que todos lo somos. El que se sienta un profesional, que ya lo logró todo, está perdido. Cuando viajo y presento mi pasaporte que dice Escritor, me da vergüenza.

Igual que a esos jóvenes aficionados de las universidades lo que nos impulsa a crear es justamente la afición por la cultura, la poesía, la música, la pintura, por las artes en general. Entonces, no entiendo al escritor profesional, lo respeto muchísimo, pero no lo entiendo honestamente. He sido profesor en las escuelas de arte, investigador, promotor cultural... pero jamás he vivido de ser escritor. Yo quiero ser un eterno aficionado. ■

SEAN JÓVENES

Sean jóvenes pero profundos
Sean jóvenes pero útiles
Sean jóvenes pero iconoclastas
Sean jóvenes pero diferentes
Sean jóvenes pero inconformes
Sean jóvenes pero maduros
Sean jóvenes y no se crean viejos jamás
Sean jóvenes y no dejen que
nada los convenza de lo contrario
Sean jóvenes y hagan hablar a las piedras
Sean jóvenes y enfrenten a la
juvenilia banal, a la medriocridad
y al muro sordo del inmovilismo
Sean jóvenes y aunque un día
se vuelvan viejos
sepan que solo por la magia del arte
nos quedaremos jóvenes para siempre
aunque nos nazcan luengas barbas
o nos quedemos sin un pelo en la cabeza
Sean jóvenes no como un deber, una consigna o una profesión
sino con la voluntad incansable de ser
Sean jóvenes y dichosos
para que como escribiera Lezama Lima
podamos contemplar el movimiento
como imagen de la eternidad
Sean jóvenes con la pupila insomne
y el párpado abierto
Sean jóvenes y dejen la apatía y la desidia
para los que vengan detrás
Sean jóvenes como el rechinar de la corneta china
o el repique de los tambores batá
Sean jóvenes y no se miren al espejo
Sean jóvenes como aquellos
que asaltaron al cielo
para quedarse jóvenes eternamente
Sean jóvenes y sepan que el tiempo pasado
no necesariamente fue mejor
como escribiera Jorge Manrique
a la muerte de su padre
Sean jóvenes porque ser jóvenes
es la única razón de ser
Sean jóvenes porque sino que
otra cosa podrían ser.

Miguel Barnet

de todo un poco

Por **Miriam Ancízar Alpízar**
Foto: **Archivo**

LA HABANA DE MIS AMORES

Hablar de todos los hombres y mujeres famosos de La Habana, sería imposible. De una lista interminable solo citaré algunos ejemplos.

En esta ciudad mágica los hay en todas las esferas de la vida: grandes de la música, la danza, la plástica, la arquitectura, los patriotas, los estudiantes, los historiadores, los héroes...

En la música nombraremos solo dos a Ignacio Cervantes y Leo Brouwer, en literatura a las hermanas Loynaz, Dulce y Flor, en la danza a nuestra Alicia Alonso, de la plástica Portocarrero y Nelson Domínguez, de la arquitectura... pues Joaquín Weis, de los patriotas al Maestro, José Martí y por supuesto Varela, Saco, heroínas... las hermanas Giralt...

Claro también en esta lista de los famosos los hay que han alcanzado esta denominación por otros caminos... el Caballero de París, el Chori, Yarini...

Estos merecen párrafo aparte, porque no fueron ni sus luces, ni sus talentos los que hacen que los recordemos hoy... ese Caballero de París, con sus flores de naranjo, su pelo en drelos y su capa suelta al aire, así lo plasmó para siempre Villa Soberón en la puerta del templo donde descansan sus restos, es un habanero que hay que nombrar.

Ni qué hablar del Chori, su nombre, que le nació en las orquestas de la Playa, que eran famosas en la época de la primera mitad del pasado siglo, su nombre estaba estampado en cualquier lugar donde se pudiera escribir, con una grafía inimitable...

Bueno y Yarini... ese chulo verdaderamente hermoso de cuerpo, de finas maneras... y a su manera, o como se lo permitieron las féminas de la época... recreado por los medios, pasó a libros, al cine, al teatro, a la TV, en fin que ¡mire usted como se puede pasar a la posteridad por tantos caminos!

Pero hay alguien a quien no podemos dejar de rendir honores merecidísimos en este aniversario 495 de la ciudad de La Habana, a ese historiador que preservó... un Casco histórico que disfrutamos aún, gracias a su empeño, perseverancia... amor, sino que además nos ha legado tanto... la editorial Boloña, una de las mejores, si no la mejor de las emisoras radiales cubanas, Habana Radio, los derechos de autor de conferencias, libros que son donados para la restauración, larga vida a Eusebio Leal Spengler, historiador de nuestra «Muy ilustre y fidelísima» y añado, cálida Habana. ■

Sí, estábamos en la facultad cuando nos decidimos a conocer a fondo la opinión de la gente sobre un tema que despertaba nuestro interés. Salimos para la calle y empezamos a preguntar. He aquí, en orden, las respuestas que recibimos.

Muchacha 1: Yo creo que es una fantasía muy común, más en hombres que en mujeres. La mayoría de los novios que he tenido me lo han propuesto en varias ocasiones pero nunca lo he aceptado. Siempre quieren que seamos dos muchachas, para así ellos disfrutar de lo lindo. ¿Y por qué no pueden ser dos varones conmigo?, me pregunto. Ahí enseguida cambian el tema. Esta es una sociedad muy machista.

Muchacho 1: Pues de mí que digan lo que quieran: que soy cheo, anticuado. Pero yo no entiendo esos deseos en una mujer, mucho menos en mi novia. O son lesbianas o heterosexuales, pero esa mezcla, no sé. De verdad que yo, con mis 26 años, no entiendo ese tipo de relajo. Las parejas deben ser de dos. ¿O acaso estoy equivocado?

Muchacha 2: A mí no me gusta la idea de hacerlo con dos hombres. Si lo hago algún día, sería con un hombre y una mujer. Claro, nunca con mi novio. Por ejemplo, yo tengo una pareja de amigos con los que sí. Él trabajó en una investigación conmigo y ella pertenece al mismo proyecto que yo; si un día me lo proponen, imagino que aceptaré porque, primero hay confianza, y segundo, no me pondría celosa de nadie. De hecho, una vez se lo dije a ese amigo, que es con el que tengo más confianza. En cambio con mi novio, los celos me matarían.

Profesora 1: Yo creo que eso está de moda ahora y responde a una

¿Qué opinas de los tríos?

¿quién le pone el cascabel al látigo?

Por Nemo
Ilustración: Yaimel

situación social concreta. Los tiempos actuales son muy pasivos y las nuevas generaciones siempre han sido rebeldes. Como no vivimos tiempos de manifestaciones, ni siquiera de «salir del closet» porque ya todo el mundo salió, es la época de ser rebeldes en ese espacio que nunca nadie nos podrá quitar: la intimidad. Los tríos son, en tanto, una expresión de rebeldía íntima de una pareja o de un grupo de amigos que quieren rebelarse contra el orden establecido.

Muchacha 3: Yo no soy lesbiana. Pero una vez lo hice. Fue algo muy casual, en una fiesta que terminó de forma inesperada. Mi amiga lo besó a él, él a mí y yo a mi amiga. De ahí adelante todo fluyó tan natural... Pasamos una noche lindísima, espectacular.

Muchacho 2: Yo lo hice una vez con un amigo y una jevita ahí, que era tremendo «cañón». A los dos nos gustaba, y ella además era un poco loquita, hay que admitirlo. Nos fuimos para mi casa y estuvimos los tres. Claro, que mi amigo y yo no nos tocamos, nosotros somos «hombres a todas». Solamente le dimos placer a ella.

Profesor 1: Yo doy clases en la Facultad de Comunicación y una vez hice una encuesta. Resultó que la mitad del aula lo deseaba y tres de ellos, ya lo habían hecho. Ninguno se consideraba bisexual; digamos que, en su opinión, era solo algo experimental.

Muchacho 3: En Cuba proliferaron los tríos, probablemente recibiendo la influencia de agrupaciones legendarias como «Los Panchos». Entre los más famosos se ubican el Trío Pensamiento, la más antigua de las agrupaciones corales yayaberas, dirigido por el maestro Miguel Companioni, y otros como Los Teofilitos, Matamoros, Hermanas Martí, Los Cancilleres, Voces de Oro, Los Titanes, Los Embajadores y el trío Servando Díaz, por solo citar algunos.

Después de esta respuesta, que era en realidad la que buscábamos desde un inicio para la tarea de la asignatura Apreciación musical, desistimos de continuar la encuesta. Con esa imaginación tan fértil de los cubanos y las cubanas, temimos que, al preguntar por lo cuartetos, termináramos todos protagonizando una ardiente y profana orgía. ■

poesía

Ilustración: Hanna Chomenko

GERARDO ALFONSO (La Habana, 1 de noviembre de 1958) Destacado cantautor cubano, integrante de la Nueva Trova de la década de los ochenta. Ha recibido las influencias de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, aunque su música se nutre de varias vertientes. Entre su producción discográfica se encuentran: *Volando hacia la luna* (1990), *Sábanas blancas* (1995), *El ilustrado Caballero de París* (2001) y *Momentos* (2002). Fue merecedor de la Distinción por la Cultura, la Medalla 23 de agosto, la réplica del machete de Antonio Maceo, el Premio Abril de la UJC y la Casa Editora Abril, entre otros.

SÁBANAS BLANCAS

Habana, mi vieja Habana
señora de historia de conquistadores y gente
con sus religiones, hermosa dama...

Habana, si mis ojos te abandonaran...
si la vida me desterrara a un rincón de la tierra
yo te juro que voy a morirme de amor y de ganas
de andar tus calles, tus barrios y tus lugares...

Cuatro Caminos, Virgen de Regla, Puerto de mar
Lugares, destinos...
el largo muro del litoral, el Capitolio y Prado
con sus leones, sus visiones

Sábanas blancas colgadas en los balcones
Sábanas blancas colgadas en los balcones

Habana, mi gran Habana
Costumbre de darle una vuelta a la ceiba de noche
Y fiestas en casas de barrios modernos y pobres
de gente noble...

Habana, si mis ojos te abandonaran...
si la vida me desterrara a un rincón de la tierra
yo te juro que voy a morirme de amor y de ganas
de andar tus calles, tus barrios y tus lugares...

Virgen del Camino, Nuevo Vedado residencial
lugares, destinos...
Faro del Morro y la Catedral
Barrios pequeños y llenos de tradiciones y emociones...

Sábanas blancas colgadas en los balcones
Sábanas blancas colgadas en los balcones.

lecturas

ALBERT CAMUS (Argelia, 7 de noviembre de 1913-Francia, 4 de enero de 1960) Novelista, ensayista, dramaturgo y filósofo francés. Su variada obra desarrolló un humanismo fundado en la conciencia del absurdo de la condición humana. En 1957 recibió el Premio Nobel de Literatura. Destacan en su que hacer las novelas *El extranjero* (1942) y *La peste* (1947), las obras de teatro *Calígula* (1944) y *Los justos* (1950), además de los ensayos *El mito de Sísifo* (1942) y *El hombre rebelde* (1951).

De su más conocida novela, *El extranjero*, es este fragmento:

(...) Cuando me desperté, María se había marchado. Me había explicado que tenía que ir a casa de su tía. Pensé que era domingo y me fastidió: no me gusta el domingo. Me di vuelta en la cama, busqué en la almohada el olor a sal que habían dejado allí los cabellos de María, y dormí hasta las diez. Luego estuve fumando cigarrillos hasta mediodía, siempre acostado. No quería almorzar en el restaurante de Celeste como de costumbre, porque indudablemente me hubieran formulado preguntas, cosa que no me gusta. Cocí unos huevos y los comí solos, sin pan, porque no tenía más y no quería bajar a comprarlo.

Después del almuerzo me aburrí un poco y erré por el departamento. Resultaba cómodo cuando mamá estaba allí. Ahora es demasiado grande para mí, y he debido trasladar a mi cuarto la mesa del comedor. No vivo más que en esta habitación, entre sillas de paja un poco hundidas, el ropero cuyo espejo está amarillento, el tocador y la cama de bronce. El resto está abandonado. Un poco más tarde, por hacer algo, cogí un periódico viejo y lo leí. Recorté un aviso de las sales Kruschen y lo pegué en un cuaderno viejo donde pongo las cosas que me divierten en los periódicos. También me lavé las manos y, para concluir, me asomé al balcón.

Mi cuarto da sobre la calle principal del barrio. Era una hermosa tarde. Sin embargo, el pavimento estaba grasiento; había poca gente y apurada. Pasó primero una familia que iba de paseo: dos niños de traje marinero, los pantalones sobre las rodillas, un tanto trabados dentro de las ropas rígidas, y una niña con un gran lazo color de rosa y zapatos de charol. Detrás de ellos, una madre enorme vestida de seda castaña, y el padre, un hombrecillo bastante endeble que conocía de vista. Llevaba sombrero de paja, corbata de lazo, y un bastón en la mano. Al verle con su mujer comprendí por qué en el barrio se decía de él que era distinguido. Un poco más tarde pasaron los jóvenes del arrabal, de pelo lustroso y corbata roja, chaqueta muy ajustada, bolsillo bordado y zapatos de punta cuadrada. Pensé que iban a los cines del centro porque partían muy temprano y se apresuraban a tomar el tranvía, riendo estrepitosamente.

Después que ellos pasaron, la calle quedó poco a poco desierta. Creo que en todas partes habían comenzado los espectáculos. En la calle sólo quedaban los tenderos y los gatos. Sobre las higueras que bordeaban la calle el cielo estaba límpido, pero sin brillo. En la acera de enfrente el cigarrero sacó la silla, la instaló delante de la puerta, y montó sobre ella, apoyando los dos brazos en el respaldo. Los tranvías, un momento antes cargados de gente, estaban casi vacíos. En el cafetín Chez Pierrot, contiguo a la cigarrería, el mozo barría aserrín en el salón desierto. Era realmente domingo.

Volví a la silla y la coloqué como la del cigarrero porque me pareció que era más cómodo. Fumé dos cigarrillos, entré a buscar un trozo de chocolate, y volví a la ventana a comerlo. Poco después el cielo se oscureció y creí que íbamos a tener una tormenta de verano. Se despejó poco a poco, sin embargo. Pero el paso de las nubes había dejado en la calle una promesa de lluvia que la volvía más sombría. Quedó largo rato mirando el cielo. (...)

voces

Por Jorge Sariol
Ilustración: Yaimel

UNIVERSIDAD CUBANA

¡Pertinencia,

La integración de los centros de educación superior cubanos anda a todo trapo.

La fundamentación teórica de la decisión —decisión política, sin dudas—, asegura que, única e integrada —vieja concepción desde Bolonia—,[1] la academia ayudaría a un mayor desarrollo económico social de los territorios, a partir de las potencialidades científico-tecnológicas que supone la conjunción de todas las ciencias, con efecto multiplicador «del caudal de conocimientos que se genere y puesto en función del desarrollo local».

Los conceptos clave son: calidad, pertinencia y eficacia con la máxima eficiencia posible, por un desarrollo sostenible.

Pero todos sabemos que no es tan sencillo.

La experiencia comenzó con las jóvenes provincias de Mayabeque, Artemisa y el municipio especial Isla de la Juventud, acción llena de audacia porque han sido territorios sin tradición universitaria y todo lo que ello supone.

Admito que la idea es acertada y solo porfío que debió haber comenzado antes.

Soy de la generación de los institutos superiores, propios de la concepción soviética, para nada censurable y adaptada felizmente al pensamiento de la pedagogía cubana, que de Agustín Caballero a Félix Varela y de ahí a José Martí, tuvo una larga lista de pensadores que «pensaron la universidad» con concepciones de alto calibre. Solo que la idea se estandarizó por todo el territorio nacional y como los «doceplantas» en los 80 y ahora los bulevares provinciales, en la pretensión de reflejar un desarrollo local han sido más pompa que progreso real.

En la Cuba contemporánea hay «55 universidades, incluyendo 123 centros universitarios municipales; la matrícula total preliminar supera los 172 mil estudiantes. Tres cuartas partes, 132 mil estudia en el curso diurno y de ellos, el 40%, disfruta gratuitamente de los beneficios de residencias estudiantiles.

«Existe un claustro a tiempo completo conformado por 17 mil profesores, de los cuales más de la tercera parte ostenta las categorías docentes superiores de profesor titular y profesor auxiliar, cerca de la cuarta parte son doctores y la mitad son másteres.

pertinencia!

¡Es decir, tres cuartas partes del claustro son doctores o másteres! Adicionalmente, existen 5 mil profesores a tiempo parcial». [2]

Son datos ofrecidos por autoridades competentes y en verdad resultan impresionantes. Para nada expresan falta de realismo de una isla de apenas 11 millones de habitantes, de condición económica precaria y perspectiva de desarrollo remota. Aunque en verdad la educación superior cubana sea un bien público, cuesta dineros, que no alcanzan para mantener residencias, transporte y equipamiento informático, tres de los más urgentes reclamos de casi todos los campus.

Siendo la institución supuestamente mejor preparada para gestionar el conocimiento y aplicarlo en la solución de necesidades sociales, culturales, económicas y ambientales, la cuestión sigue siendo, en teoría, la pertinencia. ¿Para qué habrá de servir la academia?

En la proyectada integración hay verdades defendibles: mejor aprovechamiento del claustro y más eficiencia en el uso de las aulas, los laboratorios y la residencia estudiantil. Hay postulados discutibles: el principal beneficio estará en las flexibilidades de los planes de estudios, para responder mejor a las exigencias profesionales del entorno y a las propias problemáticas del proceso docente educativo.

Y los hay que costará lo suyo demostrarlos: podrá facilitar la relación con el gobierno, los organismos y las entidades provinciales, que permita abordar más integralmente los problemas del desarrollo local, regional y nacional.

Eso pudo haberlo logrado la universidad integrada o (súper) especializada, llámense institutos superiores, centros universitarios, sedes o aulas cautivas.[3] No se trata de la preparación de sus estudiantes o de la dispersión-concentración de recursos y la verticalidad de sus fundamentos. No es la casa de altos estudios quien instrumenta decisiones ni voluntades políticas locales.

Un viejo proverbio advierte que no hay buen viento para quien no sabe a dónde va.

La generación de nuevos conocimientos y la gestión de conectarlos con la sociedad es uno de los pilares principales del cumplimento de la misión social de la enseñanza superior. Y si a pesar de ello, una universidad crea y desarrolla un potente y eficaz anticorrosivo, y no puede participar de su producción ni de sus beneficios; si para crear cosméticos y cosmecéuticos una facultad ensaya nuevas materias primas, pero normas, resoluciones y decretos-leyes vigentes impiden su gestión, no habrá universidad pertinente, con calidad, eficiencia y máxima eficacia posible, ni participación en desarrollo sostenible alguno. ■

1. **Bolonia:** universidad italiana fundada en 1088 y hoy llamada oficialmente Alma Mater Studiorum, es la más antigua del mundo occidental. Sus estatutos datan de 1317. Desde el siglo XIV, a las escuelas de juristas se suman las de los llamados «artistas», los estudiosos de la medicina, la filosofía, la aritmética, la astronomía, la lógica, la retórica y la gramática.

2. Declaraciones del Dr. Rodolfo Alarcón, ministro de Educación Superior. http://www.cubadebate.cu/especiales/2014/09/11/la-universidad-cubana-es-un-bien-publico-social-de-calidad/

3. **Aulas cautivas:** denominación dada a la experiencia desarrollada en algunas empresas mineras de Moa, que asumían en sus propios predios, en la concreta productiva,la responsabilidad de ayudar a formar estudiantes del ISMN, con la esperanza varias veces fallidas de que luego, en la «repartición de graduados», algunos se quedaran laborando allí.

ASI METRÍAS

Ilustración: **Carralero**

La Revista **Alma Mater** convoca a todos los estudiantes universitarios del país a enviar trabajos para ser publicados en su nueva sección: Asimetrías, que comenzará a circular a partir del mes de noviembre del presente curso. Será un espacio para que todos aquellos que cultiven la literatura en cualquiera de sus géneros puedan publicar sus trabajos en la revista de los universitarios cubanos. También serán recibidos ensayos cortos que aborden el tema literario en general.

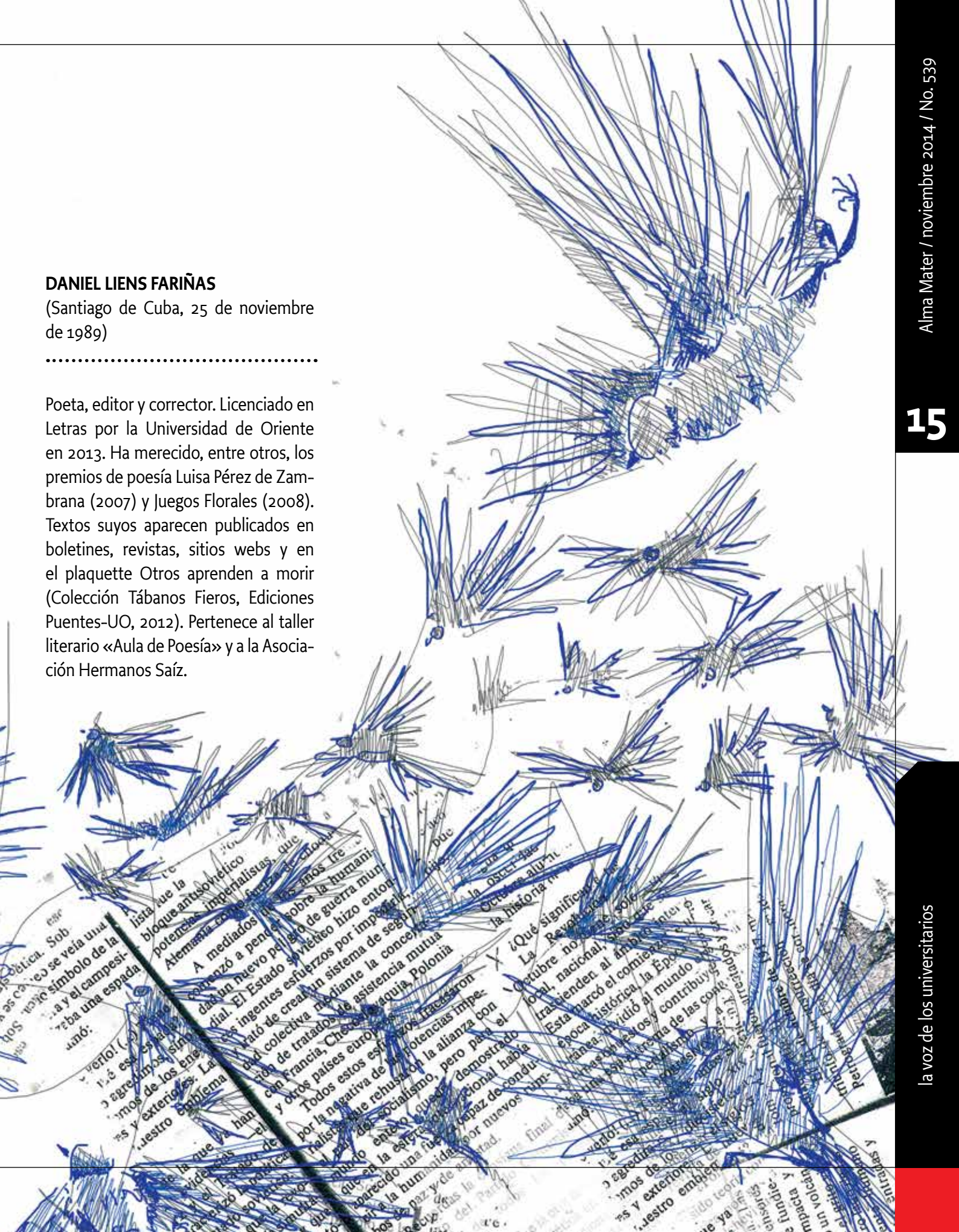
La muestra no deberá superar las 100 líneas de Word (no podrá exceder las 100 líneas). En el caso de las novelas u obras de teatro pueden enviarse fragmentos representativos de la obra siempre y cuando no excedan estos parámetros. Debe incluirse además un breve currículum que enfatice aspectos literarios y aclare año de estudio, carrera y universidad.

Los trabajos serán evaluados por el Consejo Editorial de la revista y por escritores para decidir la pertinencia de su publicación, en aras de garantizar la calidad literaria y el espíritu de vanguardia artística de los universitarios cubanos.

Para más información contactar a Antonio Herrada Hidalgo. Coordinador de Asimetrías. antonio.herrada@geo.uh.cu

DANIEL LIENS FARIÑAS
(Santiago de Cuba, 25 de noviembre de 1989)

Poeta, editor y corrector. Licenciado en Letras por la Universidad de Oriente en 2013. Ha merecido, entre otros, los premios de poesía Luisa Pérez de Zambrana (2007) y Juegos Florales (2008). Textos suyos aparecen publicados en boletines, revistas, sitios webs y en el plaquette Otros aprenden a morir (Colección Tábanos Fieros, Ediciones Puentes-UO, 2012). Pertenece al taller literario «Aula de Poesía» y a la Asociación Hermanos Saíz.



COMPLICIDAD DE LA TARDE

El cielo se ha teñido de sangre.
A través del recuadro luminoso
una lengua de asfalto lame el torso de los autos.
Alguien duerme sobre la vía del tren
cae del edificio vecino
le enfundan una navaja en el bolsillo izquierdo del pecho
o como un reloj se detiene.

Lo difícil es renunciar a soñar.
La vida es la única competencia
donde no importa la meta.

Un día cualquiera asómate a la ventana
observa la caída del sol
te parecerá hermosa.

DEFECTOS DE FÁBRICA

No estar, dejarse ir
niño que no cabalga la ola
permanece en la playa y recuerda:

De una esquina a otra, papá golpea a mamá
sangre
hacia
el
suelo
con una botella de vino
espuma
hacia
la
arena
golpea en la cabeza
mamá grita
golpea con puños y pies
en espalda y vientre.

Como un látigo atraviesa la casa
hacia los ojos de mi hermano sin pasado
ni futuro
y las paredes y el techo se
van haciendo pequeños
mientras nos abandona.

Mi padre tuvo siete hijos
y a todos hizo lo mismo
cuando se cansó de contar
nos echó a un lado.
La verdad es que fue bastante dañino
lo que le parecía mal lo solucionaba a su modo.

Mi hermano juega, pero no es feliz
su recuerdo es pequeño, no así mi recuerdo
el día que papá murió, él lloró
y yo reí
y mamá me pegó porque algo dentro de ella también había muerto
pero no fue la décima parte de como lo hacía papá
por eso reí
y ni las paredes ni el techo se hicieron pequeños.

No estar no quiero para mamá, y mi hermano
que graba sus sueños junto al sepulcro
de su padre, que también es mío, aunque no quiera,
que se olvidó de crecer y tuve que crecer por ambos.

No sé si sobrevendremos esta cuaresma
en que, como las velas, mamá tiembla
y se apaga cada vez más
a la sombra de una imagen dolo(ro)sa.

La muerte de papá fue oportuna
me hizo mirar al sol.
Él tuvo buenas ideas y métodos terribles
era como esos equipos de marca con defectos de fábrica.

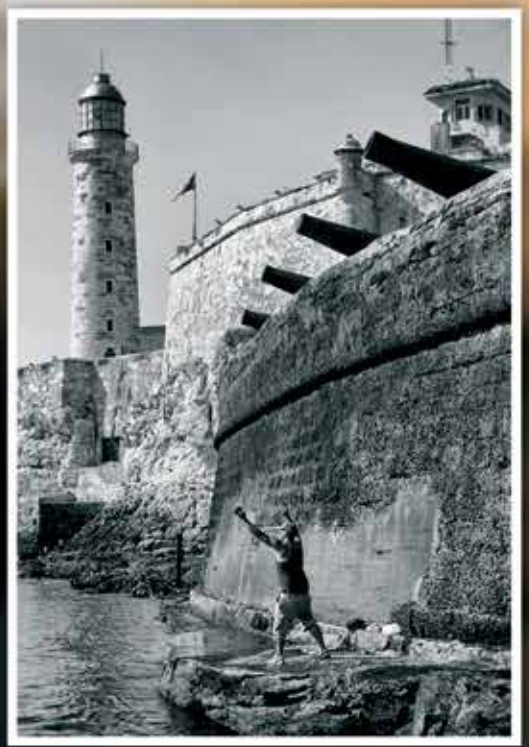
fotorreportaje

Fotos: Frank Baltodano

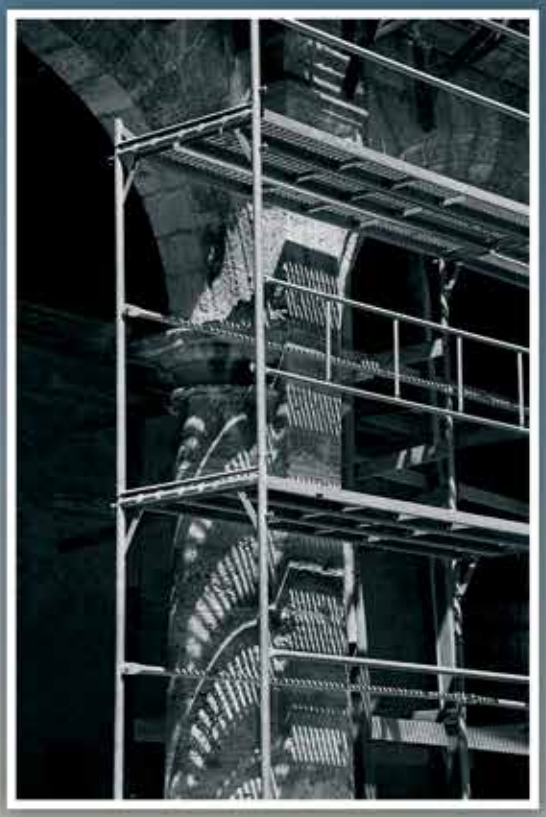
La Habana de Baltodano

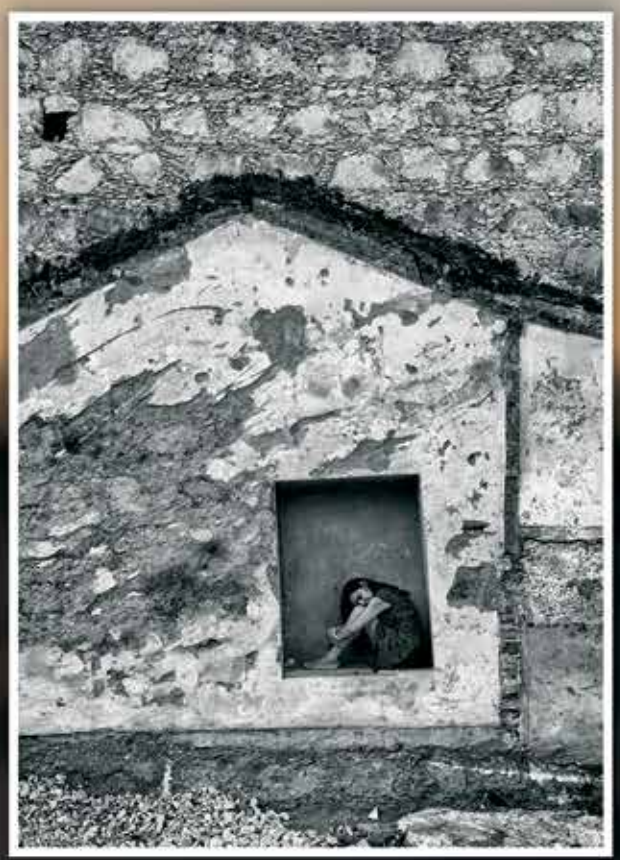
Graduado del Instituto Superior de Diseño (ISDi) en 2010. Miembro del Laboratorio Artístico de San Agustín (LASA) de 2008 a 2011. Colaborador como ilustrador en la revista cultural La Jiribilla. Graduado en 2012 del curso «Fotógrafo de cine y audiovisuales» del ICAIC.

Su obra está presente en publicaciones de la Editora Abril, la Oficina del Historiador de la Ciudad y la Federación Filatélica Cubana, entre otras. ■



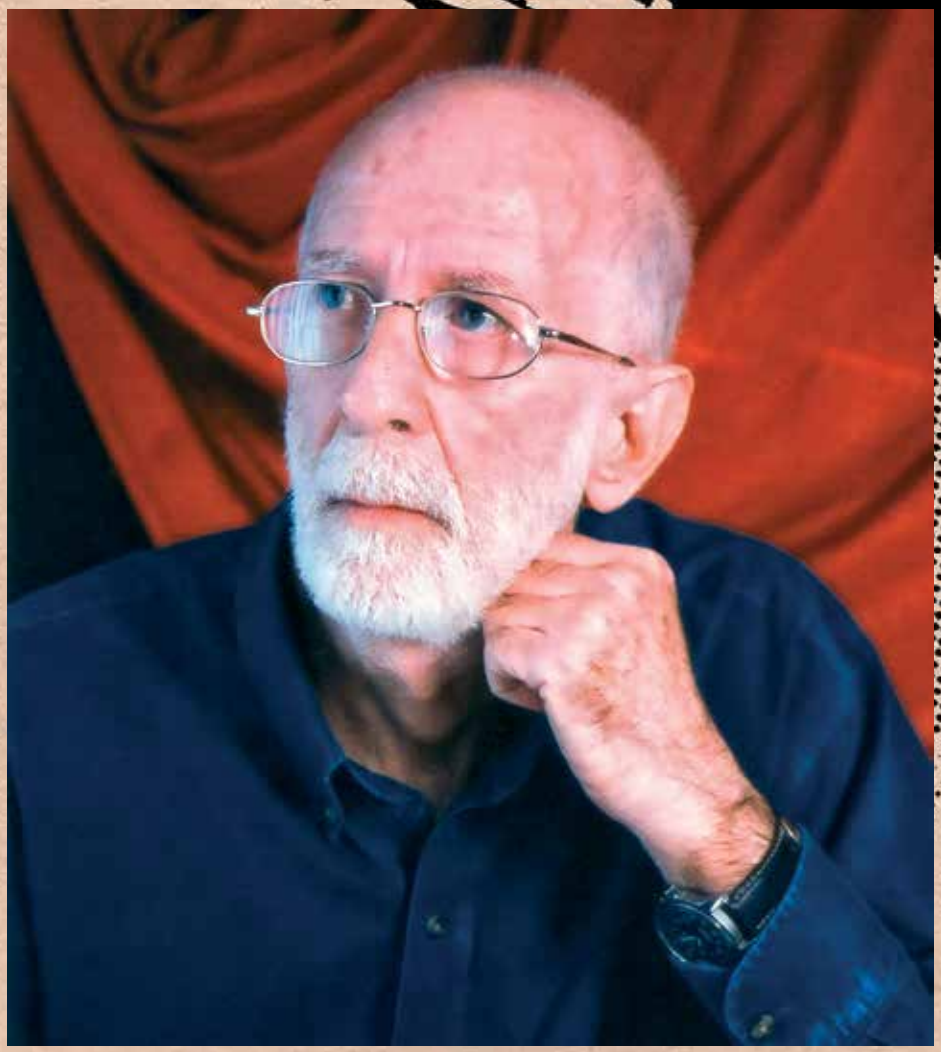
QUITAME
LA VISTA





CON Alma Mater EN LA sangre

Por **Neida Lis Falcón**
Fotos: **Cortesía del entrevistado**



Conversar con el profesor Roberto Pellón Montalvo es recibir una dosis extra del entusiasmo que, como él mismo asegura, permite mantener «sin arrugas el corazón». A sus 86 años, este hombre vital y profundo, que por más de medio siglo se ha consagrado a la labor pedagógica, insiste en «el hacer gozoso que nos da la felicidad».

Por eso cada día va hasta el Instituto Superior de Arte (ISA) para trasladar allí, a estudiantes y profesores, sus conocimientos de Filosofía. Les ofrece también una permanente lección de valores, de ética personal y profesional que lo hicieron merecedor del título de Profesor de Mérito de la prestigiosa institución de enseñanza artística.

Muchas historias podría contar el Dr. Pellón: de cuando sus ánimos fundacionales acompañaron el nacimiento de la Escuela para Instructores de Arte, de la Escuela Nacional de Arte y del propio ISA. De cómo abandonó la carrera de abogado para adentrase en las lides del magisterio y la Filosofía. De sus prácticas de Thai Chi «porque la vida empieza y termina con un soplo de aire y hay que saber respirar para estar saludables». Hasta de una reciente demostración de baile que dejó boquiabiertos a sus alumnos, al verlo ejecutar los pasos del Tap, con total dominio y desenvoltura...

Sin embargo, su memoria desafía al tiempo para posarse en los años juveniles en la Universidad de La Habana. «Yo había matriculado en 1948 en la Escuela de Derecho» dice Pellón. «En esa época me afilié a varias organizaciones, entre ellas el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo)..., siempre con el interés de aportar a la lucha contra las injusticias que se cometían en el país. Pero fue en la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y en el Directorio Revoluciona-

Carnet que identifica a Pellón como miembro del comité anexo de la FEU en la universidad.

rio 13 de Marzo, al que me uní posteriormente, donde tuve una participación más activa. No tenía cargos. Era simplemente un estudiante más, convencido de que las cosas tenían que cambiar para Cuba.

«Cuando se produce el golpe militar del 10 de marzo de 1952 dirigido por Fulgencio Batista, acudimos de inmediato al llamado de la FEU para enfrentarlo», recuerda Pellón. «Centenares de alumnos y trabajadores se concentraron en la Universidad. Se instalaron micrófonos para condenar aquella ignominia. En el Rectorado colocaron una bandera cubana con un crespón de luto y en la escalinata, una enorme tela que decía: La Universidad ni se rinde, ni se vende.

«Los dirigentes de la FEU fueron para el Palacio Presidencial con el fin de que, si se iba a organizar la resistencia, se le entregaran las armas a los estudiantes. En la Universidad, esperaron las armas prometidas por Prío: Nunca llegaron». Al rememorar tamaña traición, no puede disimular los vestigios del dolor.

Poco después, se produce la primera acción brutal contra los estudiantes universitarios, tras el golpe de estado encabezado por Batista: «El 4 de mayo de 1952, el programa radial Universidad del Aire, dirigido por Jorge Mañach, fue interrumpido por un grupo del Partido Acción Unitaria (PAU), el del tirano, y de elementos del Servicio de Inteligencia Militar (SIM). Al igual que muchos estudiantes de la Colina, y como cada domingo, yo me encontraba presente en la transmisión del programa que salía en vivo por el circuito de la CMQ, desde el estudio 15 del edificio Radiocentro (Hoy ICRT).

«Las fuerzas batistianas querían impedir la realización del programa pues en este se hablaba con sentido patriótico y los universitarios al intervenir emitíamos nuestras ideas revolucionarias. De pronto, los militares irrumpen violentamente en el local y comienzan a repartir golpes entre el público. Muchas personas fueron atropelladas y lesionadas. Los entonces estudiantes Armando Hart y Faustino Pérez fueron brutalmente golpeados, también recibieron lesiones otros jóvenes universitarios, entre ellos Andrés Silva y yo».

Al evocar los trajines de aquellos tiempos, el rostro de Pellón se ilumina. «Una de mis misiones era la de nuclear jóvenes para la lucha contra la tiranía de Batista, en la Escuela de Derecho. Esto lo hacía bajo la dirección de Andrés (Cheo) Silva y Orlando Pérez, dos compañeros muy valientes, inolvidables.

«También estuve en los primeros entrenamientos de armas en la Universidad, que se hacían en el Salón de los Mártires y otros locales. Eran prácticas de tiro en seco, o sea sin balas, con los que aprendíamos a manejar las armas y a ganar puntería».

Fueron momentos de mucha efervescencia y protagonismo de la vanguardia juvenil revolucionaria. Esa vorágine absorbió por completo al entonces universitario Roberto Pellón. «Participé activamente en las manifestaciones estudiantiles y en los actos de repulsa contra la tiranía de Batista. Recuerdo de manera especial la conocida como entierro simbólico de la Constitución de 1940; la Marcha de las Antorchas, el 28 de enero de 1953, para rendir tributo a Martí en su centenario y la protesta estudiantil, cuando el busto de Mella fue profanado, manchado con chapapote negro.

«Asistí a otras manifestaciones como las del 30 de septiembre en recordación de Rafael Trejo, las del 27 de noviembre en homenaje a los estudiantes de Medicina fusilados en 1879 y el 8 de mayo en conmemoración de la caída de Antonio Guiteras y Carlos Aponte. Paralelamente realizaba acciones de sabotaje y propaganda contra la tiranía y otras

Frente a la Fragua Martiana, en el entierro simbólico de la Constitución de 1940, organizado por la FEU el 6 de abril de 1952.

actividades propias de la lucha clandestina».

Pellón como cualquier joven revolucionario de entonces tuvo que enfrentar la persecución de la policía batistiana: «En una ocasión fui detenido en el Buró de Investigaciones junto al compañero Octavio Lamar. Y en otra, el compañero Andrés Silva y yo fuimos acusados por conspirar contra Batista, ante el Tribunal de Urgencia, en la causa 997-56».

Los riesgos eran inevitables, pero las manifestaciones estudiantiles en esa etapa tuvieron un valor fundamental: «Fueron la chispa que fortaleció al movimiento revolucionario, con sus actos de calle, conmoviendo la conciencia del pueblo. Y al frente de ellas iba José Antonio Echeverría, un hombre de firmes principios, digno, íntegro. Su figura es un símbolo de heroísmo», destaca Pellón.

ALMA MATER... UN SITIO ESPECIAL EN LA MEMORIA

«Tengo sobre todo dos recuerdos muy fuertes relacionados con el periódico **Alma Mater** en su etapa clandestina, cuando era su director Manolito Carbonell, un revolucionario de verdad, un patriota», cuenta Pellón mientras las remembranzas parecen tocar más hondo su sensibilidad.

«A fines del año 1952, a la hora en que se transmitía por radio el programa La Universidad del Aire, Andrés Silva y yo estábamos en el portal del edificio Radiocentro vendiendo el periódico **Alma Mater**. Sin que lo notáramos, llegó un carro del SIM de la tiranía, del cual se bajaron hombres armados con ametralladoras. Como nos sorprendieron con los periódicos en las manos, nos empujaron y apuntaron con las armas. Decían que estábamos detenidos y que teníamos que acompañarlos. Fue ahí que apareció José Antonio con otros estudiantes y nos dijo: "¿Ustedes se dejan detener por esos tipos que son unos traidores, unos cobardes?". Y de inmediato, nos ordenó: "Vengan conmigo". Silva y yo lo seguimos. Los miembros del SIM, desconcertados se fueron, llevándose tan solo los periódicos. ¡Así era de valiente José Antonio!».

Y en este punto, al profesor Roberto Pellón, el hombre casi nonagenario que ha merecido honores, medallas y distinciones de todo tipo, por una vida de servicio y utilidad virtuosa, se le quiebra la voz. Una vivencia dolorosa y bella a la vez le atrapa el recuerdo: «En 1953 fui detenido por la Policía en la esquina de J y 23, en el Vedado, solo porque estaba vendiendo el periódico **Alma Mater**. Me condujeron a la Novena Estación. Allí fui golpeado y vejado por el Teniente Coronel de la dictadura Martín Pérez, al extremo de hacerme tragar unas hojas del periódico a fuerza de golpes y patadas»

«Ya en libertad, mientras conversaba un día con Manolito Carbonell, este se me queda mirando y dice con su característico sentido del humor: "Ahora llevas a **Alma Mater** en la sangre". Y tenía razón». ■

¿Dónde está el flautista?

Por **Oday Enríquez Cabrera** — *Ilustración:* **ALEJ&RO**

Todo sucedió una tarde de domingo...

Luego de despedir a una amiga, entre tristes y felices, mi novio y yo decidimos disfrutar del placentero aire puro y del tradicionalísimo muro del Malecón.

Sentados ya mirábamos lo típico de esta zona habanera.

Los pescadores ocupaban sus lugares estratégicos. Me sorprendió que ya no se pesca solo con el anzuelo. Algunos cuentan con «sofisticados» implementos de buceo —una sarta con «pepinos» de agua de dos litros— ¡Verdad que el cubano es creativo!

Estábamos seducidos por las tranquilas olas en esa noche que llegaba y se anunciaba despejada. Buen ejercicio de meditación para muchos... Gracias a las nuevas luces que hoy alumbran esa parte del litoral casi podía verse el fondo marino desde el muro.

Se escuchó el cañonazo y más de uno(a) saltó sorprendido.

Los vendedores aderezaban el ambiente con sus pregones. Maní, rositas, flores (no solo las kitsch de cristal, también las hay naturales...) y hasta bebidas... no podían faltar los trovadores que, guitarra en mano, hacen performáticos intentos musicales. Hay mucho talento esparcido por ahí...

Todo apostaba porque fuera una velada tranquila, de esas que se necesitan. Pero ¿cuál no sería mi sorpresa —y la de muchos estoy segura— al escuchar y luego ver en el diente de perro enormes ratas que husmeaban por los arrecifes buscando comida entre los restos y desperdicios arrojados a esta parte de la ciudad?

Como «Pedro por su casa» se les veía muy ajetreadas, de aquí para allá y más de una se las dio de nadadora para cruzar de un extremo a otro de las piedras.

En principio nos dio risa, luego se volvió mueca. ¿Hasta qué punto de negligencia y suciedad hemos llegado que, incluso en la orilla del mar existen criaderos de estos animales?

En la historia de la humanidad, las ratas son consideradas responsables de la peste negra que durante la Edad Media mató a miles de personas. Hoy se sabe que pueden transmitir más de 70 enfermedades, desde la peste bubónica al tifus y el hantavirus.

Algunos pensarán que exagero, no saben que el peligro es inminente. No se trata solo de la posibilidad de que uno de estos roedores muerda a un humano. Las vías de transmisión de las enfermedades van desde la propagación de pulgas, animales apenas perceptibles que portan las mismas infecciones, hasta la orina de rata, que transmite la conocida leptospirosis.

¿Hasta qué punto es conocimiento de las instancias encargadas de la higiene y la salud en este municipio? Incluso pensando en la imagen que ofrecemos al turismo. El cuadro es preocupante.

Hagamos conciencia a los jóvenes... los visitantes más frecuentes, pensemos en las consecuencias que trae ser negligentes y arrojar basura al suelo, peor aún, en este espacio. Cuidemos la naturaleza, la vida humana, el entorno social de esta ciudad, capital de todos los cubanos, y tal vez así no tengamos que preguntarnos dónde está el flautista.

WILLIAM VIVANCO

de VER-DAD

Por **Dainerys Mesa Padrón**
Fotos: **Cortesía del entrevistado**

Lo tengo tó pensao, como la canción, es el nombre del último documental de Lupe Alfonso, filmado durante una gira promocional de William Vivanco en el año 2010. En 54 minutos la realizadora propone un producto creativo rítmico, en el que no solo seducen las melodías del cantautor, sino revelaciones de su vida, contadas en su propia voz.

En una de sus realizaciones anteriores, Havana Glue, Lupe Alfonso también usó música de William Vivanco.

La música de William Vivanco no requiere ni presentaciones, ni despedidas. De la complicidad que proyectan sus sonidos y su imagen resulta todo un espectáculo.

Esto no escapó de la realizadora audiovisual Lupe Alfonso, quien advirtió en ese híbrido un motivo especial para otro proyecto. Tres años marcaron entonces el cuerpo de un documental hecho, como decimos en buen cubano (y bien lo cantaría Vivanco), con sangre, sudor y lágrimas.

«Trabajar con escasos recursos lacera siempre la prontitud del trabajo. Las carencias marcaron el desarrollo de este material: usamos solo una cámara, un editor... Fue muy duro sentir cómo pasaba el tiempo y no terminábamos. Pero al final, como he vivido otras veces, el resultado supera las dificultades», compartió Lupe tras la premier en distintos centros culturales del país.

Lo tengo to´pensao es el nombre del primer disco del cantautor, de su gira promocional (febrero de 2010) y por acierto —sin la menor redundancia— del audiovisual.

Que no hubiera rimbombancia en las presentaciones, así como la evidente limitación de recursos (boom, luces, cámaras, personal...) le ganan a la obra un carácter intimista y una naturalidad que de planificarse, quizás no se habría logrado con tanta certeza. El dueto entre la improvisación de las presentaciones y la excelente posproducción, apuestan por un estilo de cine contemporáneo y coherente con nuestra realidad.

Gracias a una fotografía instintiva, desde los planos generales hasta los primerísimos, se dibuja el rostro de cada palabra cantada. Tanto los paisajes rurales como los citadinos, los parques y los monumentos nos contextualizan, cada vez, en una región diferente de Cuba.

También los dos extremos del artista: la timidez y su soltura en los escenarios, están ahí, en la pantalla.

En contra de todas las presunciones, y gracias a la agudeza de quien operara la lente y la perspicacia de la directora, disfrutamos de un hombre versátil, que no se permite cohibir la autenticidad. Lo resalta el investigador Guille Vilar, cuando significa que este producto comunicativo «alcanza la categoría de testimonio al convertirse en una indiscutible muestra del impacto del arte musical de Vivanco entre los cubanos (...) rebasa las expectativas de cualquier planificada campaña de mercadotecnia, al mostramos tal y cual es a uno de los pilares decisivos en la evolución de la música cubana contemporánea...».

Así se nos descubre un hombre esquivo, pero carismático. Santiaguero que añora su ciudad natal, sin desprenderse del agradecimiento a una Habana que lo acogió cuando solo llevaba música en las maletas.

Con respecto a la banda sonora, para cada provincia Alfonso seleccionó un tema que adereza la historia, hilvanada mediante un elocuente off.

La telaraña artística que significó este periplo se pliega o expande según los lugares y las canciones. Por eso el público no dejará de estremecerse al ver la secuencia de Santa Clara, con el inolvidable *Azucenas, girasoles*, promocionado con Interactivo.

Como la poesía más lograda por Vivanco en sus composiciones, Lupe nos retrata una sociedad pintoresca, una juventud espontánea, entregada al pegajoso ritmo del Pilón, del Cimarrón..., y otros temas que le agradecen a la edición que no decaiga el ritmo.

A modo de video clip este viaje nos seduce hasta formar parte de él. Nos sentimos universitarios, instructores de arte, familiares o amigos del cantante, mientras no dejamos de ratificar que, indudablemente, tanto el uno, como la otra, lo tenían tó pensao.

Hasta el momento, el documental ha sido proyectado en distintos espacios culturales como el Pabellón Cuba, la Fábrica de Arte, El Mejunje, entre otros.

FRESCO Y FRESCURA

Y, sin embargo, observando el espectáculo realmente curioso e inexplicable que en verano ofrece nuestra capital, he llegado a figurarme que a la mayor parte de los habaneros les agrada el calor.

Escribo —con permiso de Uds.— en pijamas. Que es horrible, insoportable, desesperante, el calor que reina en esta «muy ilustre y fidelísima» ciudad de La Habana.

Simum del Sahara, lava ardiente del Vesubio, el Etna, el Cotopaxi, el Kamchatka, fuego de Sodoma y Gomorra, ¡benditos seáis!

Y no es en la puerta del Infierno, sino en lo más alto de la Farola del Morro, donde deba grabarse aquella pavorosa inscripción de que nos habla el Dante en su poema inmortal.

«Per me si va nella citta dolente (...) Lasciate ogni speranza voi che».

En efecto; ríome yo de los sufrimientos y dolores que padecen los súbditos de Pedro Botero. Somos nosotros, los míseros mortales que nos vemos obligados a permanecer en La Habana durante el estío, los que debemos renunciar para siempre a la esperanza.

Y, sin embargo, observando el espectáculo realmente curioso e inexplicable que en verano ofrece nuestra capital, he llegado a figurarme que a la mayor parte de los habaneros les agrada el calor, pues, en vez de pasarse, terminado el trabajo del día, las horas de la tarde y de la noche al aire libre, se encierran en sus viviendas, esas típicas casas que tanto abundan en esta ciudad: pequeñas, estrechas, ahogadas e insalubres. Tan solo una o dos veces a la semana, el sábado y el domingo, abandonan sus moradas, para dar entonces, algunos, dos o tres vueltas por el Prado y el Malecón, prefiriendo los demás achicharrarse un par de horas en esos verdaderos hornos que han dado en llamar teatros y cines.

¿A qué se debe esto?

A que La Habana es todavía una aldea grande. Sus habitantes hacen vida de labriegos; se recogen temprano: a las once de la noche solo quedan en la calle los trasnochadores empedernidos; no pasean más que los días de fiesta, a toque de campana, como rebaño obediente sumiso; y prefieren soportar los rigores de la estación, antes que cambiar su norma de vida, monótona, metódica y rutinaria.

Aunque el veranear es para nosotros una imperiosa necesidad, no se ha convertido aún en costumbre. Al extranjero solo emigran las familias pudientes o los afortunados que viajan a costa del Estado.

A nuestras playas y pueblos del interior van muy pocos temporadistas. San Diego, Madruga, Santa María del Rosario, Cojimar, Mariano, Varadero, son los lugares más concurridos.

Pero a ninguno de estos sitios acude nunca el obrero: que él, todo el año, toda la vida debe consagrarla al trabajo, al intenso bregar. Bueno sería que del mismo modo que existen entre nosotros, como leyes obligatorias, el cierre a las seis y el descanso dominical, existiese también una ley general de veraneo. El descanso es tan necesario al hombre como el trabajo. Y en Cuba solo descansan los brujas soperas o los chiquitos de casa rica. De ahí que el veranear sea un lujo que muy pocos, unos cuantos escogidos, pueden permitirse.

Todo ello es residuo de la pésima, detestable educación colonial. Nos acostumbraron a trabajar desde por la mañana hasta altas horas de la noche, como bestias de carga, inconscientes y sufridas. Poco a poco hemos ido rompiendo con estos hábitos funestos, no sin oír las protestas, torpes y necias, de los que aún se figuran que en el Palacio de la Plaza de Armas reside un Capitán General. Y es curioso que la Intervención y la República ateas hayan sido las que convirtieran en ley del Estado el famoso precepto de santificar las fiestas que, como letra muerta, existía... en el Catecismo cuando aquí gobernaba —felices tiempos— S. M. Católica.

En Inglaterra y en los Estados Unidos, descansan y veranean los ricos y los pobres. Y no puede tacharse a esos pueblos de poco trabajador es ni laboriosos. ¿Por qué nosotros no hemos de procurar hacer lo mismo? Debe facilitarse la comunicación entre La Habana y las poblaciones inmediatas, procurar que en las oficinas del Gobierno y en las particulares existan, debidamente organizadas, vacaciones de verano; hacer que el obrero tenga, cerca de la capital, por módico precio, sitios donde la vida, durante el estío, sea cómoda,

saludable; necesitamos grandes parques, paseos y jardines.

Permanecer en La Habana durante los meses de verano es uno de los más atroces suplicios que puede sufrir el hombre en la tierra. Los días se deslizan lentos, monótonos, aburridos, asfixiantes. Casi todos los teatros se encuentran cerrados, y aquellos que permanecen abiertos, nos obsequian con películas de largo metraje, capaces de poner, por lo sangrientas, los pelos de punta al más empedernido criminal.

Se levanta uno todas las mañanas con esta idea fija: ¿Qué haré hoy? Y casi siempre al acostarse no ha podido encontrar todavía una respuesta satisfactoria.

Después del indispensable y delicioso baño matutino, nos lanzamos, bajo un sol de fuego, a la calle. Pero, ¿a dónde ir?... Ya estamos sudando... Nos dirigimos —no hay otro sitio— a la Playa de Marianao; y allí, al fresco, arrullados por el murmullo de las ondas, entretenidos con la charla de encantadoras muchachas, se olvida uno durante dos o tres horas, que vive bajo el reinado de la canícula.

Pero llega la tarde. En vano se recorren Prado y Malecón —nuestros únicos paseos—. Ni un alma. Nos sentamos en la tentativa de parque del Malecón. Ya que no otra cosa, siquiera hay fresco. Dos o tres extranjeros hablan ruidosamente en jerga ininteligible: son alemanes.

Una señora, joven y hermosa, acompañada de una niña y una criada, pone, con su traje de colores llamativos y su original sombrero napoleónico, una pincelada fuerte, rara, impresionista, en aquel cuadro de pesados tonos. De un automóvil se bajan discutiendo acaloradamente, varios políticos; el sol, rojo, como una bola de fuego, se va sepultando lentamente, allá en el horizonte.

Por la noche, volvemos a recorrer «Prado arriba, Prado abajo...». Nos sentamos en el Inglaterra. Damos más tarde una vuelta en automóvil por los nuevos repartos.

Los sábados, la moda y el calor nos llevan a la Playa de Marianao. Entramos en el muelle del Yacht Club. Aristocráticas damas y correctos caballeros vestidos de blanco discurren por doquier, amables y sonrientes las unas, galantes y conquistadores los otros. De un grupo nos llama una encantadora chiquilla de ojos picarescos, enigmáticos y provocativos, y con ella nos enfrascamos en charla deliciosa, mientras una banda militar deja oír alegres melodías y piezas bailables. Es el verano, el tema principal de nuestra conversación.

—No me explico, — dígole yo a mi bella compañera, cómo hay pueblos que adoran al Sol. Solo debe rendirse culto al Agua. Gracias a ella podemos «vivir muriendo» durante el estío. Ella nos consuela, nos conforta, nos da la vida, nos salva. ¡Bendita sea!

¡Y pensar que en muchos países apenas se conoce el baño! Todavía en cierto pueblo europeo existe como único sistema higiénico el zahumerio. Y en esa misma nación vió la luz, hace poco, una novela que lleva por título: El demonio de la voluptuosidad. Ese demonio que provoca el asombro, las murmuraciones y las iras de toda una población, no es otro que un cuarto de baño que en su casa tiene una mujer, cuidadosa de su cuerpo y de su belleza.

En Cuba, antes de la Primera Intervención, era largo y penoso el procedimiento hidroterápico que teníamos. En medio del cuarto, se colocaba una bañera de latón que a cubos van llenando los criados. Después, era indispensable templar el agua. Todo esto, como se comprende, solo podía hacerse una o dos veces a la semana. Hoy, aunque existen aún personas que llegan en su sibaritismo a tener la biblioteca en el baño... porque no utilizan éste, no puede negarse que La Habana es una de las poblaciones más limpias del mundo. No hay casa que no tenga su ducha, y es la ducha el invento del siglo.

Lo que parece increíble es que no se haya generalizado ya entre nuestras damas, la costumbre de bañarse en la playa.

—Eso estaría mal visto, — nos dice nuestra linda amiga.

—Por qué?,—le contestamos. ¿No es más encubridor un traje de baño que muchos de esos trajes aéreos, vaporosos, más que traslúcidos, transparentes, que para suplicio y condenación de los hombres ha impuesto esa moderna serpiente infernal que se llama La Moda?... Los rayos del sol, no son siempre discretos, hacen de rayos X... Y nos otros tenemos que ver, impasibles, ¡tantas cosas! . . . Y no es solo el calor, entonces, lo que nos ahoga, nos asfixia...

Acudan, pues, Uds. sin temor a la playa. Entréguense a la caricia voluptuosa de las ondas. Que yo por mi parte te confieso, que si logro verte, lo único que haré es lamentar no ser agua.

«y que en mis olas, que en mis olas vinieras a bañarte, para poder, como lo sueño a solas, al mismo tiempo por doquier besarte».

(Artículo de costumbres tomado de Carteles, 5 de julio 1925)

Emilio Roig de Leuchsenring

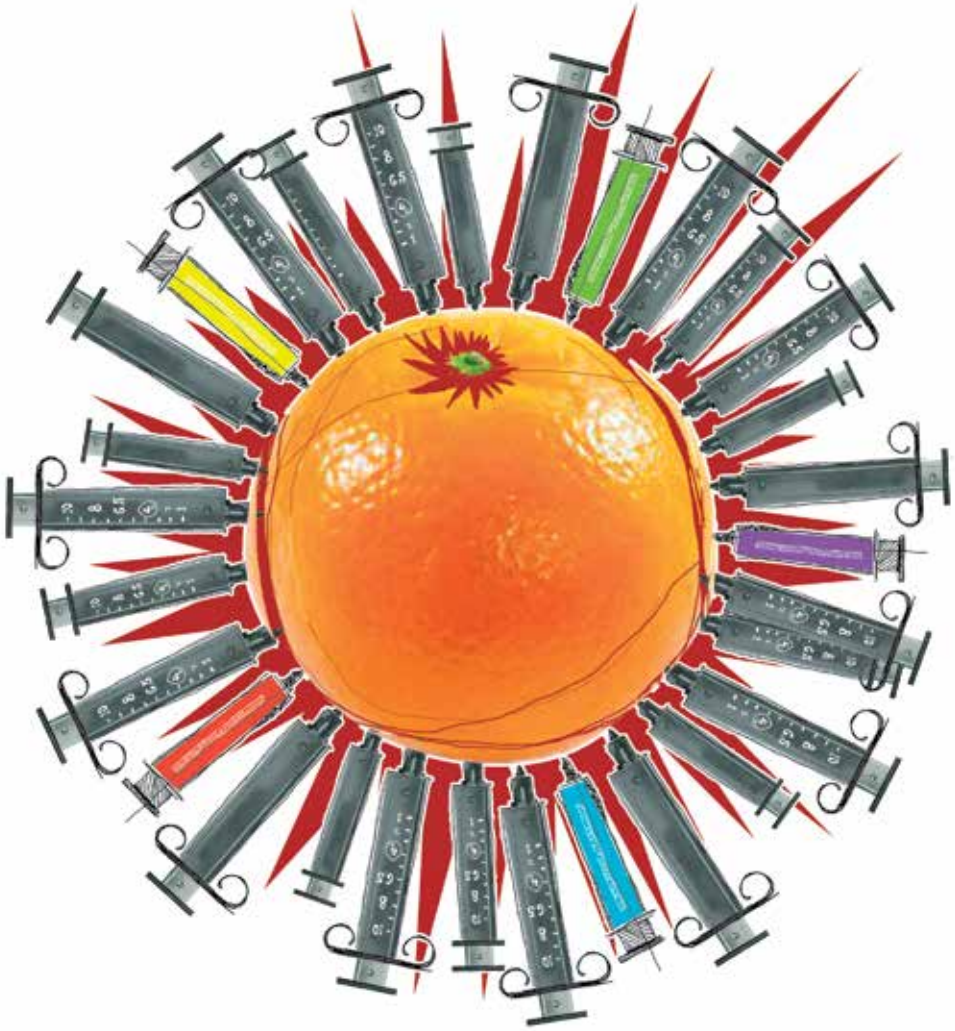
Historiador de la Ciudad desde 1935 hasta su deceso en 1964.

ciencia, tecnología y sociedad

Por Jorge Sariol
Ilustración Carralero

BIOPRODUCTOS VS AGROQUÍMICOS

+ que un juego de palabras



La tierra necesita de nitrógeno, fósforo y potasio, tres elementos imprescindibles para la fertilidad, la producción y el rendimiento en la agricultura. A su vez, el aumento de la población mundial urge de alimentos de forma extendida y en la sucesión causa y efecto, dos aspectos cobran particular relevancia: por un lado el manejo de la producción agrícola a gran escala, con el empleo de plaguicidas cada vez más potentes y por otro la necesidad de gestionar con sentido ecológico toda la cadena alimentaria.

En el juego dos tendencias entran en pugna: la ya posesionada industria agroquímica y la pujante concepción del desarrollo de bioproductos.

La primera lidera los mercados, ha estandarizado las tecnologías y sobre todo ha creado una cultura ensamblada en la rapidez de los resultados, aunque con ello la tierra se agote, los ecosistemas se invaliden y los mismos engendros industriales constituyan riesgos y hayan sido, de hecho, orígenes de desastres.

La creación, desarrollo, producción y uso de bioproductos enfrenta un dilema difícil de resolver: necesitan manejar con concepciones sociotecnológicas, las contradicciones con los agroquímicos, agudizadas cuando se establecen comparaciones a partir de iguales paradigmas.

El primer presupuesto es no considerarlos sustitutos de los agroquímicos, sino como una opción. A juicio de los defensores de los bioproductos destinados a la agricultura, los químicos se aplican, mientras que los biológicos se gestionan, a partir de estudios complejos y diferenciados en el terreno.

Esto los hace todavía poco competitivos, porque no actúan con la misma rapidez que los agroquímicos.

Al precisar de más operaciones en su tecnología —procesos fermentativos, de concentración, de secado y de formulación—, los costos del producto final suben, alejándolos más del mercadeo.

UNO EN TRES

Tres tipos de bioproductos fundamentales pueden emplearse en la agricultura: los biofertilizantes, destinados a la preparación de suelos y capaces de movilizar los tres elementos básicos —nitrógeno, fósforo y potasio—, mediante el empleo de microorganismos. Le siguen los bioestimulantes, para el fortalecimiento del desarrollo vegetal y finalmente los bioplaguicidas, encargados del control de plagas y enfermedades.

En su gestión no producen residuos químico-tóxicos en las cosechas y por consiguiente no contaminan los alimentos para consumo humano y animal. Mantienen su actividad en el campo por tiempos determinados, lo que implica no tener que aplicarlo de forma consecutiva. Favorecen el restablecimiento de la entomofauna benéfica, a la vez que da pocas posibilidades de aparición de resistencia de las plagas, un mal producido con frecuencia por los agroquímicos, convertido en ciclo interminable cada vez más agresivo.

Las aplicaciones de los químicos se producen, muchas veces, ante la urgencia de una plaga; los biológicos, en cambio se administran en índices más bajos.

A pesar de usarse con amplias miras desde los años sesenta, buena parte de los dispositivos artefactuales para manejar los bioproductos son prototipos realizados por encargo, lo que obliga a que un gran porciento de productores desarrollen las acciones en forma «artesanal». Aun cuando exista la posibilidad de tecnificarse, en gran medida, la mano humana sigue siendo la protagonista de la historia.

LA SUMA DE POCOS...

Tal vez dos aspectos tengan en ascuas a la humanidad, ya acostumbrada a las pifias de la ciencia y la tecnología. No pocos detractores esgrimen el hecho de que siendo productos que utilizan organismos vivos empleados en procesos a largo plazo, un error en el manejo de estas técnicas—¡donde quiera hay margen al error!—, pudieran acarrear desastres solo resueltos a muy largo plazo.

Orietta Fernández-Larrea Vega,[1] investigadora cubana, autora de estudios sobre control microbiológico de plagas y defensora de los bioproductos es categórica en sus consideraciones.

«Es cierto que se emplean organismos vivos, pero estos se obtienen de la propia diversidad biológica y son devueltos a mayor concentración, después de reproducirlos por diferentes métodos.

«Al final vuelven al equilibrio en la naturaleza, y esto es fácil de comprobar, cuando tiempo después de aplicados, se monitorean y nunca están por encima de las concentraciones de las que, habitualmente, aparecen en la naturaleza; además la mayoría viven en un hospedante, que es la plaga, y cuando esta baja, disminuye la concentración del entomopatógeno, de modo que la mantiene bajo control, porque si sube y persiste, casi siempre en el suelo, vuelven a activarse y así se mantiene un equilibrio. Por tanto, si bien es cierto que pudiera haber riesgos, ¡siempre los hay!, este surgiría solo si ocurriera un desastre ecológico, como sucede a consecuencia del uso y abuso de los químicos».

Otro de los grandes lances contra los bioproductos —como ocurre con las tecnologías que obtienen energías de fuentes renovables— es verlos solo como alternativas muy locales y limitadas, nunca a gran escala, ante un mundo que precisa de producción alimentaria, urgente y a progresión planetaria.

La doctora Fernandez-Larrea riposta: «puede pensarse que con los bioproductos no se van a resolver todos los problemas en las grandes producciones, por su limitada posibilidad de producirlos a niveles mundiales, en algunos casos, pero si pudiéramos reducir el 50% de los químicos a nivel mundial, ¡qué gran cosa lograríamos! ¡Cuánto se desintoxicaría el ambiente! Además la suma de pocos hace mucho ¡Y de esos se trata!, de multiplicar su producción y uso. En definitiva, cada vez pueden producirse mejores productos biológicos, lo cual, sin dudas, apoya la extensión de su empleo. Sé que hay quien no comparte mis opiniones, pero la gestión a largo plazo se traduce en menos costos, en iguales o más rendimientos por hectárea y sobre todo más salud ambiental». ■

1. Doctora en Ciencias Biológicas, profesora de la Universidad de La Habana y especialista en Microbiología aplicada al desarrollo de tecnologías para la producción de microorganismos para el control biológico de plagas.Miembro del Comité de Expertos del PNCT Biotecnología Agrícola y el PR de Control Biológico. Labora en el grupo empresarial LABIOFAM.

deporte

Por Joel García León
Fotos: Archivo

LA HISTORIA NO CONTADA DE YASMANI TOMÁS

Cuando se confirmó la noticia el 20 de junio muchos pensaron: «otro más a la lista», «se había demorado mucho», «hasta cuándo va a seguir este tráfico», por solo citar las frases más populares. Lo cierto es que el industrialista Yasmani Tomás no jugará más pelota en Cuba porque decidió apostar su rumbo a las Grandes Ligas de Estados Unidos (MLB), aunque pocos cuentan la verdadera historia de esta partida.

Durante mucho tiempo, al béisbol cubano se le acusó de cerrar a sus jugadores en un círculo vicioso: series nacionales y equipo Cuba; no enfrentarlos ni cederlos a otras ligas profesionales del mundo y baja remuneración por su rendimiento, por solo citar tres razones bien enconadas, las cuales, poco a poco, y a partir de los propios cambios de la sociedad «no por imposición de nadie» se han flexibilizado o modificado, sin que sea la panacea deseada.

Ya es posible aspirar a contratarse en el exterior —preferiblemente y con mayor apoyo de la Federación Cubana si es esta la que ejerce como intermediaria—, se les aumentó el salario a todos los peloteros que juegan en el principal espectáculo deportivo del país —Yulieski Gourriel, por ejemplo, gana hoy más de 10 mil pesos mensuales (400 CUC al cambio oficial)—, en tanto las condiciones de vida, alimentación y alojamiento mejoran en un país que tiene al béisbol como pasión nacional, pero es subdesarrollado y con decenas de carencias económicas.

Pero la historia bien contada de Yasmani Tomás es casi idéntica a la Raicel Iglesias, Yasel Puig, José Dariel Abreu, Yoennis Céspedes y quizás otro que pueda olvidar ahora mismo. A pesar de las señales de cambio, del esfuerzo por un mayor

reconocimiento económico y social a nuestros peloteros, la tentación del mercado más grande y millonario queda a solo 90 millas. Y lo que nadie dice, sin que suene a teque, lo traspasa un bloqueo absurdo y real que establece leyes hasta para el deporte.

La ley federal de Estados Unidos les prohíbe a los equipos y subsidiarias estadounidenses pagarles a los cubanos con dinero contante y sonante porque es «comercio con el enemigo». De ahí que Tomás y compañía tienen que, contrario a lo que hacen el resto de los jugadores latinos, establecer residencia legal en un país en el que no tiene intención alguna de vivir para alcanzar la condición de agente libre y considerar todas las propuestas que se les acercan.

Otra verdad que hay que decir, sin tapujos, es que la vía para llegar a la MLB no queda solo en abandonar o desertar delegaciones oficiales. Los métodos han variado y hoy se prefiere, en muchos casos, el pago a traficantes de personas y drogas para que trasladen a esos talentosos jugadores a Haití-Dominicana o México, donde los papeles salen fáciles, con alrededor del 20% de las ganancias de sus contratos posteriores para quienes pusieron el capital inicial para sacarlos de Cuba y otro tanto, entre el 5 y 10% para sus representantes legales.

Una investigación bien profunda —más allá de la película que pretenden hacer— está levantando en la MLB el caso de Puig, a quien una banda de contrabandistas lo tuvo secuestrado por varias semanas en Isla Mujeres, uno de los lugares por excelencia del cartel mexicano; y todo por ganar un mayor filón de dinero en la tajada que pagarían por el polémico cienfueguero.

¿Es posible detener de una vez y por todas el desangramiento de nuestros mejores peloteros e incluso de los más jóvenes? ¿Habrá que renunciar siempre a vivir en Cuba para poder probarse y jugar en el llamado «mejor béisbol del mundo»? ¿La culpa es de nuestras autoridades? ¿Por qué comienzan a aparecer señales de torpedear y bloquear inserciones en ligas como la mexicana?

Las respuestas a esas preguntas y a otras que pudiéramos sumar pasan por normalizar las relaciones entre Cuba y Estados Unidos —más claro, levantar el bloqueo—, por romper los privilegios políticos que tienen los peloteros cubanos por encima de los latinos y por asumir que la pelota debe seguir siendo un juego de bolas y strikes, no trampas o ruletas rusas a la vida, en las que Yasmani Tomás u otros son víctimas que pudieran quedar en el camino antes de dar un jonrón o disfrutar «los millones».

Hay más telas por donde cortar, pero esta es una parte de la verdad. ¿Alguien puede negarla? ■

ESTADÍSTICAS DE YASMANI TOMÁS EN LA SERIE 53

DEFENSA

G: Juegos jugados (68)
INN: Entradas a la defensa (519,1)
PO: Outs (124)
A: Asistencias (9)
E: Errores (3)
TL: Total de lances (136)
AVE: Promedio de fildeo (978)
DP: Dobles jugadas (5)
TP: Triples jugadas (0)
PB: Passed balls (0)
SB: Cogidos robando (0)
CS: Bases robadas (0)

BATEO

G: Juegos jugados (68)
AB: Veces al bate (241)
R: Carreras anotadas (28)
H: Hits (69)
AVE: Promedio de bateo (286)
2B: Dobles (16)
3B: Triples (2)
HR: Jonrones (6)
TB: Total de Bases (107)
OBP: Promedio de embasado (343)
SLU: Promedio de slugging (444)
SB: Cogidos robando (6)
CS: Bases robadas (6)
OPS: OBP + SLU (787)
RBI: Carreras impulsadas (36)
HBP: Golpeado por lanzamiento (1)
BB: Bases por bolas (22)
IBB: Bases intencionales (8)
SO: Ponches (49)
GDP: Bateo para doble jugada (5)

sudar la tinta

Por **Yuris Nórido**
Foto: **Archivo**

MAL GUSTO

Hace unos días, el Noticiero Estelar de la Televisión Cubana transmitió un reportaje de un taller que fabricaba elementos de decoración para exteriores e interiores de construcciones. Hasta ahí, ningún problema. Pero en el reportaje se decía que esos adornos eran obras de arte.

Francamente, las piezas mostradas no eran obras de arte, ni tampoco tendrían que serlo. A esos elementos de ornamentación, en última instancia, habría que pedirles buena factura, buen gusto, coherencia estilística.

Pero al caminar por algunas de nuestras ciudades, somos testigos de las francas agresiones al buen gusto de muchos propietarios, que usan indiscriminadamente algunas de estas piezas en la decoración, quizás debamos decir: en el intento de decoración de sus viviendas.

Horror al vacío, regodeo en el kitsch más desangelado, desconocimiento de estilos arquitectónicos, énfasis exagerado... son algunas de las constantes.

Balaustradas en formas de sarcófagos egipcios, cisnes y delfines, estatuas bastante burdas de ninfas y amorcillos, rejas de un barroquismo abrumador, jarrones de talantes dudosos... aparecen aquí y allá, cada vez con más frecuencia.

En ciudades como Cárdenas, el panorama es particularmente abrumador. Y ahí está una de las claves de ese fenómeno: suele estar relacionado con prósperas formas de ingreso, como el turismo, personas con suficientes recursos para renovar, ampliar, reparar sus viviendas... y con insuficiente cultura para hacerlo con buen tino, respetando la concepción urbanística de las poblaciones.

Falta, a todas luces, orientación. ¿Por qué las autoridades no exigen que los propietarios consulten sus planes de reforma de fachadas y jardines? O más importante: ¿existen formas concretas de asesoramiento para los que pretenden hacerlo?

La prohibición monda y lironda no puede ser el camino. Hay que escuchar a los especialistas en arquitectura, decoración y urbanismo. No se le puede negar a ninguna persona la posibilidad de mejorar su espacio vital. Eso sería absurdo. Pero es preciso respetar determinadas normas.

Numerosas son ya las construcciones de escasísimos valores arquitectónicos, fruto de una época de contingencias. No afeemos más nuestro patrimonio, la visión de nuestras ciudades. La casa puede ser propiedad privada. Pero la ciudad es de todos. ■

20,000 *PERSONAS ASISTIERON A LA CITA DE ARTE CON* el BALLET DE CUBA y nuestra ALICIA ALONSO *que presentó la Cerveza* POLAR *al pueblo cubano, en función auspiciada por la Dirección de Cultura de la F.E.U.*

En el Stadium Universitario, el pasado Sábado 2 de Julio, ante una concurrencia de 20,000 personas, la Cerveza POLAR, presentó BALLET DE CUBA en la máxima creación de nuestra ALICIA ALONSO "GISELLE" como brillante apertura al II FESTIVAL UNIVERSITARIO DE ARTE.

SEAN JÓVENES Y AUNQUE UN DÍA SE VUELVAN VIEJOS
SEPAN QUE SOLO **POR LA MAGIA DEL ARTE**
NOS QUEDAREMOS **JÓVENES PARA SIEMPRE**
AUNQUE NOS NAZCAN LUENGAS BARBAS
O NOS QUEDEMOS SIN UN PELO EN LA CABEZA
MIGUEL BARNET